

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

● Se indica de fuente militar colombiana que las guerrillas de aquel país se han fusionado con las de Venezuela, al mando del famoso guerrillero colombiano «Tiro Fijo». La misma fuente señala que la Unión Soviética —que patrocinó la fusión— dedicará apoyo económico al nuevo movimiento guerrillero.

● Al término de su visita a Tokio, el secretario de Estado norteamericano, William Rogers, ha reconocido no haber obtenido de los japoneses ninguna concesión económica sobre el mantenimiento de la importante base de Okinawa.

● «Resulta ridículo que las dos mayores potencias socialistas del mundo se enfrenten militarmente por la posesión de algunos islotes», se dice en una carta dirigida por un grupo de estudiantes daneses de extrema izquierda a Mao-Tsetung y a Breznev.

● Por primera vez desde la independencia de Argelia, Francia suministrará material militar a este país: se trata de veintiocho aviones del tipo «Fouga Magister», avión de entrenamiento susceptible de ser acondicionado para el transporte de bombas.

● Coincidiendo con el primer aniversario de la intervención soviética en Checoslovaquia, el diario de Praga «Rude Pravo», desmiente los rumores recogidos en Moscú, de acuerdo con los cuales, Checoslovaquia habría pedido su integración en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

● De acuerdo con una información aparecida en el periódico «Los Angeles Times», Washington estaría dispuesto a reconocer al F. N. L. el control administrativo y militar de ciertas regiones de Vietnam del Sur.

● En el transcurso del pasado año, el total de armas de fuego en posesión de civiles norteamericanos ha aumentado en un 5,3 por ciento; la Comisión nacional sobre las causas de la violencia estima que una de cada dos familias norteamericanas dispone de un arma de fuego.

● «La cultura es una creación del pueblo y no puede ser confiscada por una clase dominante», se lee en la introducción de un documento elaborado en Argel por políticos, pensadores, poetas y escritores pertenecientes a la mayoría de los países miembros de la O. U. A. La elaboración del «manifiesto cultural» ha coincidido con el Primer Festival Panafricano.



● En ocasión de su reciente viaje a Uganda, Pablo VI ha hecho pública denuncia del neocolonialismo y de las discriminaciones raciales ante los representantes del Parlamento ugandés.

● Por tercera vez en una semana, manifestantes de la «oposición extraparlamentaria» se han enfrentado con la Policía de Berlín Oeste, al tiempo que exigían la liberación de los desertores de la República Federal refugiados en Berlín y que, gracias a la intervención de los aliados occidentales, no serán devueltos a la R. F. A.

● Justo la víspera de la llegada de Richard Nixon a Bucarest, el primer ministro rumano, Nicolás Ceaucescu, reafirmó una vez más su hostilidad a la teoría soviética de la «soberanía limitada».



● La cantante de color Miriam Makeba, casada con el líder norteamericano Stokely Carmichael, ha recibido del propio Presidente argelino la ciudadanía de aquel país. La pareja reside en Conakry (Guinea).

● El ayuntamiento italiano de l'Aquila ha solicitado la extradición de monseñor Defregger, obispo auxiliar de Munich, acusado de haber hecho fusilar a diecisiete rehenes en Flietto, cerca de l'Aquila, durante la última guerra mundial.

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX

toda intencionalidad—, es ajeno a su fisonomía política y no interfiere para nada en su capacidad de gobernar. La no presentación de Kennedy en el Senado, donde se debate un tema que se considera como primordial para la nación —la construcción de una red de cohetes antibalísticos «ABM», tema de primera importancia en política mundial—, ha privado a la oposición

de su principal orador y puede producir un voto favorable a los créditos solicitados por Nixon. Se estipula con la posibilidad de que el joven senador esté siendo víctima de un «chantaje» en ese sentido: si abandona la campaña contra los «ABM», los poderes políticos le protegerán y cortarán la campaña contra él, pero si la reanuda no se verá libre de nuevas acusaciones.

EL HOMBRE COMO ANIMAL SOCIAL

El cerebro del grupo y el de la especie

El estudio realizado por Lucien Malson sobre los «niños salvajes» —los niños perdidos en la selva y mezclados a grupos de animales— arroja consecuencias muy distintas a las que literariamente supuso «Tarzán». El personaje de «Tarzán», creado por Edgar Rice Burroughs, era prácticamente un canto a la raza humana y, más aún, a la raza blanca como elemento superior: perdido en la selva africana, el joven Tarzán aprendía a hablar y leer por sí solo —en inglés, naturalmente—, se convertía en el rey de los animales y dominaba a todas las tribus negras de los alrededores. Malson, en «L'enfant sauvages» (Colección 10/18, París), explica —como ya lo había hecho Lorenz— que el niño adoptado por los animales queda en un nivel mental muy inferior al de éstos, que sobrevive gracias a la protección de los animales, y que su cerebro se esteriliza prácticamente a la edad de siete años, hasta el punto de que, recuperado después de esa edad por la sociedad humana, nunca llega a aprender más de veinte palabras y no es capaz de adaptarse a la sociedad de los suyos. La consecuencia que obtiene Lucien Malson es la de que el hombre no es hombre más que en función de la sociedad de los hombres. Los instintos colectivos de la especie humana no se desarrollan más que con el contacto continuo de otros individuos de la misma especie. La herencia, en este caso, representaría un papel mínimo en el comportamiento, y sería únicamente una especie de preparación simple de aptitudes que no tendría ningún valor sustantivo y que solamente serviría para poder recibir la carga educativa del medio. La herencia genética sería una aptitud para que el cerebro humano se desarrollara y diera de sí todos sus valores posibles, en contacto con otros cerebros humanos, pero quedaría anquilosado e inútil en un grupo diferente, inferior a la media de ese grupo. La deducción subsiguiente de Malson es la de que de todos los animales sociales que conoce la zoología, el hombre es el más dependiente de la sociedad. Tomando el caso de las abejas y de las hormigas, que han sido



calificadas como la cumbre de la sociedad organizada y se han puesto muchas veces como ejemplo para el hombre, individualista y teóricamente anárquico, se encuentra que una abeja o una hormiga completamente aisladas de los grupos de su especie, solas en la naturaleza, pueden subsistir y no arrojan un comportamiento que pudiera considerarse como anormal, lo cual no ocurre con el hombre, que es totalmente dependiente de su grupo. Esto conduce a una explicación científica del fenómeno de la soledad, como castigo máximo que puede sufrir un ser humano. La soledad puede no ser solamente el aislamiento físico concreto, sino la imposibilidad de conectar, moral o mentalmente, con el grupo que le rodea, es decir, la inadaptación. Los grandes sentimientos amorosos suelen producirse en los inadaptados que depositan en un solo ser toda su necesidad de comunicación con la sociedad. También las grandes creaciones literarias o científicas han podido ser fruto de inadaptados que han tratado de superar así sus dificultades de comunicación «habitual» y han creado medios artificiales para conectar con su grupo

LIBROS

LOS PROCESOS, EN DISCUSION.—En su primer volumen de la colección «Documentos», la nueva Editorial Anagrama publica «Los procesos de Moscú», del trostkysta francés Pierre Broué. El libro, interesantísimo porque su tema no ha perdido

vigencia, ya que varios de sus aspectos inciden hoy, todavía, sobre todos los movimientos progresistas mundiales —para poner un ejemplo concreto, el conflicto ideológico chino-soviético se halla en parte mediatizado por el carácter de aquellos tres famosísimos procesos—, recoge las actas de los

EN PUNTO

juicios, los terribles diálogos entre Vychinski y los acusados, y un estudio a fondo realizado por el propio Broué, objetivo dentro de la particularísima perspectiva en que el autor se sitúa, pues no hay que olvidar que Broué ha asumido enérgicamente una postura ideológica clara. Lo que en otro tiempo constituyó un auténtico trauma para la izquierda mundial, ha quedado hoy relegado a la historia en cuanto anécdota —casi todos sus protagonistas, acusadores y acusados han desaparecido ya—, pero, insistimos, su fondo, sus motivaciones, sus fines continúan constituyendo materia de discusión, a veces fundamental, y han dado origen a libros tan capitales como «Humanismo y terror», de Merleau-Ponty, en contradicción con el tan difundido —y tan controvertible— «El cero y el infinito» (o «El yogui y el comisario»), de Koestler, a agudos ensayos de Deutscher (seguramente los más certeros de cuantos han aparecido sobre el problema) y de otros, entre ellos varios del propio Pierre Broué. La temática planteada por Broué parece que se clarificó —yo diría que se confundió aún más, pero ahora me estoy refiriendo a la tesis generalmente admitida— a raíz del XX Congreso, cuando Kruschof llevó a cabo su inesperada y terrible requisitoria. Resulta obvio suponer que lo que el entonces primer secreta-

critor. Amigo personal, íntimo, de Patricio Lumumba, a él se deben los trabajos más sinceros y de mayor



autenticidad de cuantos se han publicado sobre el líder congoleño, entre ellos un libro que alcanzó en Francia

amplia difusión. Esta hermosa edición de los sonetos de Luis López Álvarez aparece ilustrada con brillantez por Guansé, y ha recibido la cuidadosa vigilancia de los que dirigen la colección. El libro de López Álvarez está compuesto, temáticamente, por tres partes claramente diferenciadas, con tres títulos elocuentes: «Tierra», «Mujer», «Absoluto». Es seguro que esta originalísima edición de la última obra de Luis López Álvarez consiga una extensa difusión entre nosotros.

EL ALUNIZAJE.—Antonio Alférez es periodista de profesión, y su reciente libro, «Los hombres alunizan» (Editorial Alameda), es el libro de un periodista. Por supuesto que la palabra

no va cargada con ningún acento peyorativo. Antes al contrario, una obra como ésta, con una vigencia tan,



diríamos, rabiosa, sólo podría ser producto de un profesional del periodismo, de un hombre que vive la actua-

UN NUEVO RENACIMIENTO Por Ray Bradbury

Era en Marte donde, hace quince años, Ray Bradbury hacía desembarcar cohortes de americanos medios: Sus «Crónicas marcianas» se han convertido en un clásico de la literatura de ciencia ficción. Ray Bradbury desconfía de la técnica, salvo cuando permite viajes interplanetarios: en Los Angeles no circula nunca más que en bicicleta. Esto no le impide reaccionar con vivo entusiasmo ante la conquista de la Luna, de cuyas consecuencias filosóficas y políticas habla a Catherine Dreyfus.

La conquista del espacio es el acto más importante que el hombre haya realizado nunca. Va a modificar todas nuestras ideas, todas nuestras concepciones filosóficas y religiosas. Pues conquistar el espacio es conquistar la inmortalidad, es tratar de vivir miles de años. Esto es lo que convierte a la aventura en algo apasionante, incluso mucho más de lo que han podido ser las de Hernán Cortés o Cristóbal Colón. Me explico. Cuando hayamos aterrizado en planetas situados a cuatro o cinco años luz unos de los otros, cuando nos hayamos implantado y creado una familia, nada podrá pasarnos. Nuestra raza puede apagarse aquí, pero sus descendientes sobrevivirán en otros planetas, gravitando alrededor de otros soles. Habremos escogido no dejarnos morir de frío aquí, con la

Tierra, si nuestro Sol explota. Habremos optado por no esperar a destruirnos nosotros mismos, como lo quiere la fuerza del mal que anida en nosotros. Ahora bien, no hay nada que pueda afectar más nuestras filosofías y nuestras religiones: todas van a transformarse ante el choque de esta realidad nueva —las cuales, por otra parte, están ya bastante perturbadas—. La gran cuestión que nos planteamos desde tiempos inmemoriales no es otra que ésta: ¿para qué la vida, si es preciso morir, si estamos condenados todos? La mayor parte de las religiones reposan sobre la creencia en la existencia de un "cielo". Pero todos estos mitos van a hundirse, porque, nosotros seremos el cielo! Hablo mucho más en serio de lo que el juego de palabras podría hacer creer. Natural-



mente, el mal que reside en nosotros lo llevaremos a otros planetas, como lo hacen los héroes de mis "Crónicas marcianas". Pero, sin embargo, yo creo que la exploración del espacio puede contribuir a fundirnos en una sola raza. He sido feliz al escuchar a Borman declarar en la televisión, antes del lanzamiento del "Apolo VIII", que él esperaba que los hombres se volvieran del espacio hacia la Tierra y, viendo esta pequeña bola de barro, se dieran cuenta de que han de afrontar el Universo. Efectivamente, sólo somos tres mil millones de humanos frente al Universo. Ya es hora de renunciar a nuestras miserables querellas intestinas. Si la conquista del espacio nos lo permite, si consigue hacer derivar hacia ella las energías consagradas habitualmente a la guerra, será extraordinario. Diría incluso que es el acontecimiento más extraordinario que se hubiera producido nunca. Ahora nos corresponde a nosotros, los nuevos creadores de mitos, aglutinados alrededor de los viajeros del espacio, descubrir, profundizando, nuevas maneras de situarnos con respecto al Universo. La prueba será fecunda: desde hace algunos años se manifiesta una nueva y maravillosa efervescencia creadora. Las ideas que van a surgir serán de una potencia terrible e irresistible. Con el espacio nos encontramos, creo, en la víspera de un nuevo Renacimiento. ■ C. D.



rio denunció representó para él y su equipo una plataforma política de primer orden, y en función de la misma estableció su ataque. En todo caso, falta todavía por realizar una revisión completa y profunda, sobre bases documentales que aún no se poseen, de los tres grandes procesos de Moscú, para extraer de ellos todo su auténtico significado histórico, más allá de interpretaciones apresuradas. En este sentido, hemos de reconocer que la aportación de Pierre Broué resulta valiosísima, tanto por las actas que recoge como por la síntesis de las diversas críticas emitidas que ofrece al lector.

«FRUTO PROHIBIDO».—Luis López Álvarez, escritor español residente en París, acaba de publicar, en la colección «Antonio Machado», de «Índice», un libro de poemas —«Las querencias»— que revela su dominio del soneto, ese «fruto prohibido», que ha dicho Miguel Ángel Asturias (precisamente a propósito de la aparición de este libro), seguramente pensando en la dificultad de un logro formal pleno, en este caso cumplido. Luis López Álvarez, todavía joven, es, sin embargo —valga la paradoja—, un veterano es-

art buchwald

ARMAS Y CONTRAARMAS

WASHINGTON.—Yo sé que no busca hacerlo intencionalmente, pero cada vez que el secretario de Defensa, Melvin Laird, abre su boca, me atemoriza. Para obtener apoyo para el programa de proyectiles antiproyectiles dirigidos, Laird ha lanzado más amenazas de proyectiles soviéticos contra nosotros, que todos los anteriores secretarios de Defensa juntos.

Se nos ha dicho que si no construimos el sistema de defensa en discusión para proteger a nuestros proyectiles «Minutemen», los rusos podrán destruirlos con sus «proyectiles de múltiple reingreso», que han diseñado como un arma especial de «primer ataque» como respuesta a nuestros proyectiles de reingreso múltiple independientemente dirigidos. Estos proyectiles llevan series de cargas nucleares comparables a los modelos anteriores, que sólo podía dispararse uno a la vez.

Ustedes pensarán que los mencionados proyectiles son la última palabra en nuestro arsenal, pero no es ese el caso: inician una nueva generación de armas nucleares y sería mejor que nos preparásemos para ella.

Tengo un amigo en el Pentágono que dijo: «El «Mirv» —que es el proyectil en cuestión— no es nada comparado con lo que estamos diseñando. Debiera ver usted el «Irving»».

—¿Y qué es eso?

—Es un grupo de proyectiles nucleares de reingreso intercontinentales. No sólo tiene series de proyectiles, sino que estos reproducen una nueva generación de proyectiles mientras van por el aire.

—Cielos —exclamé— eso nos da, desde luego, paridad con los rusos.

—Así sería si no fuese porque sabemos que ellos están trabajando en el «Ivan».

—¿Y qué es el «Ivan»?

—Un proyectil independiente, diseñado para contrarrestar nuestro «Irving», con series de cabezas nucleares de hidrógeno, que pueden explotar dentro de una distancia de doscientas millas de un «Irving».

—Desde luego, y necesitamos algo para contrarrestarlo...

—Ya lo tenemos, gracias al «Bernie».

—¿Qué es el «Bernie»?

—Un evaporador nuclear balístico de reingreso, con diez mil cohetes que, al ser encendidos por una serie de «Irving», puede atacar cualquier capital del mundo.

—Muy bueno; estoy seguro de que los rusos se andarán con cuidado, ahora que tenemos el «Bernie».

—Ellos saben eso y nosotros sabemos que para 1987 su respuesta será el «Misha», el atomizador múltiple intercontinental supersónico. Se dispara hacia abajo y no hacia arriba y cuando cae en tierra estalla y destruye el mundo entero.

—Entonces ellos poseen el artefacto final.

—Así sería si no estuviéramos trabajando nosotros en el «Morty».

—Ya sé que eso significa algo múltiple...

—Está equivocado. Significa oscilador megatónico de reingreso. Se dispara a través de un dispositivo oculto para aprovechar la basura, y en veinte minutos produce una nueva que puede cubrir no sólo la tierra, sino todo el universo...

—Aún así —dijo mi amigo— deberíamos seguir avanzando. Como verá, mientras nosotros charlamos, los rusos trabajan en los preparativos del «Sasch» ¿Quiere saber en que consiste?

—Será mejor que me lo cuente mañana...

(Copyright 1969, The Washington Post Co.—Distribuido por Editors Press Service, Inc.—Agencia Zardoya.)

lidad al minuto y cuya misión primordial es reproducirla para un gran número de lectores.

Buen periodista, Antonio Alferez nos relata, con la urgencia que exigen hechos tan trascendentales como la llegada del hombre a la Luna (y estamos hablando en un tono objetivo, friamente histórico, porque el hecho merecería, aunque nunca lo haré, un comentario muy distinto, casi opuesto, a los habituales, lo cual, por otra parte, no afecta en absoluto al contenido del

libro que hoy glosamos con la brevedad que el espacio nos impone), sirviéndose de una completísima información, perfectamente ordenada. La obra de Antonio Alferez logrará un impacto seguro sobre un amplísimo sector del público. Alferez ha sido, en efecto, el primero en narrar en un volumen certeramente organizado, la aventura de los astronautas que «desembarcaron» en el mar de la Tranquilidad. Este mérito nadie podrá discutirlo. ■ E. G. R.

Japón ignorado PRESENCIA DE KOBAYASHI



Los primeros años cincuenta parecieron marcar la posibilidad de que una de las cinematografías más importantes del mundo, la japonesa, lograra al fin abrirse camino en los mercados occidentales. En efecto, el éxito en Venecia primero de «Rashomon», y en Cannes después de «La puerta del infierno» hizo posible que, a su amparo, se creara un cierto snobismo en torno al cine japonés que, desgraciadamente, no duró ni siquiera como tal. En España, concretamente, aparte los dos films citados, sólo media docena de obras importantes han llegado a las pantallas comerciales. El gran Mizoguchi sigue inédito, y si Kurosawa ha tenido mejor suerte —cuatro films suyos se han estrenado públicamente—, hay que decir que la parte de su obra presentada no es la mejor ni la más significativa. Shindo, Ichikawa han visto cada uno una de sus películas estrenada. Pero para un público medio el cine japonés se limita a Inoshiro Honda, el autor de la serie de monstruos de cartón-piedra encabezados por Godzilla...

No obstante, como queda dicho, el cine nipón es uno de los más importantes del mundo no sólo en calidad, sino también en volumen de producción. Si entre los autores inéditos en España se ha citado a Mizoguchi, es por ser el más conocido en Europa, aparte uno de los más prolíficos, pero al mismo título habría que lamentar la ausencia de nuestras carteleras de un Ozu, un Teshigahara o un Naruse, por no hablar de los más jóvenes, como Hani u Oshima. Por contrapartida, un realizador no demasiado prolífico como lo es Kobayashi es relativamente bien conocido del público español. Ahora acaba de estrenarse su antecédente film, «Rebelión», que es el tercero suyo que llega a nuestras pantallas, después de «Harakiri» y «Kwaidan». Kobayashi puede situarse en la generación intermedia, si no por edad —nació en 1916—, si por postura ideológica y estética. Menos sereno que Mizoguchi, menos agresivo que Oshima

o Hani, Kobayashi es una especie de «clásico revolucionario» —valga lo que en el término pueda haber de paradójico—, cuya obra maestra entre las tres proyectadas en nuestro país sigue siendo «Harakiri». Con anterioridad, Kobayashi había realizado, desde 1954, varios films, el más importante de los cuales era «La condición humana», un inmenso fresco de casi diez horas de duración. Preocupado especialmente por los problemas planteados al hombre de su tiempo, aunque en más de una ocasión se valiera para expresarlos de transposiciones históricas, Kobayashi haría, entre «Harakiri» y «Rebelión», una escapada al cine fantástico con «Kwaidan», adaptación de una serie de relatos de Lafcadio Hearn, realizada con no excesiva fortuna, producto un tanto de exportación y prestigio, hecho de cara a los Festivales y al mercado occidental.

Si en «Harakiri» se trataba de un auténtico film histórico, en el que la localización de la acción en una época remota servía para aguzar aristas en lugar de limarlas, para marcar con mayor fuerza unas contradicciones que no han sido superadas pese al paso de los siglos, en «Rebelión», de título más ambicioso y generalizador, el problema se construye a un caso mucho más individual y los criterios empleados para afrontarlo son más de orden moral que de orden histórico. Incluso estéticamente, pese a un planteamiento exterior muy similar e incluso en ocasiones mimético, se produce una distancia entre ambas películas, y la violencia interior de todas y cada una de las imágenes de «Harakiri» no existe más que en dosis reducidas en las de «Rebelión». Lo cual, evidentemente, no es óbice para que se trate de un film que ofrece un indudable interés no sólo en cuanto que es un elemento más de conocimiento del cine japonés y, en concreto, de la obra de Kobayashi, sino en tanto que film en sí. Ahora bien, es preciso evitar cualquier tipo de entusiasmo en el que pueda contar la admiración papanatesca ante